

Pablo Neruda

Cien sonetos de amor



Cúspide, desde la perspectiva de la plenitud de la edad, de la poesía amorosa nerudiana, estos *Cien sonetos de amor* sorprenden ante todo por el contraste entre la palpitación de la palabra y la imagen, y la deliberada elección de una desnudez que rehúye los prestigios sonoros o constructivos del soneto clásico. «Con mucha humildad —escribe Neruda— hice estos sonetos de madera, les di esta opaca y pura substancia», que contrapone a las «rimas que sonaron como platería, cristal o cañonazo» de los poetas que anteriormente abordaron el soneto. Del mismo modo, es evitado el principio del mantenimiento de un patrón métrico y rítmico invariable, y, con mayor razón todavía, la estructura silogística y simétrica en la exposición de lo contenido en cuartetos y tercetos. Pero este despojamiento voluntario es un medio para dejar expedita la más soberana libertad en la visión: se conquista una nueva y poderosa cohesión, la de una palabra de tierra, agua, aire y llama, la de una voz que es el metal y el elemento y oye el latido de un mundo en el latido del cuerpo amado. Himno a lo tangible, el amor en Neruda es también vía de acceso a la fusión con el núcleo último donde la conciencia reconoce su ser en el ser del mundo.



Pablo Neruda

Cien sonetos de amor

ePub r1.0

Titivillus 09.11.15

Pablo Neruda, 1959

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2



A MATILDE URRUTIA

Señora mía muy amada, gran padecimiento tuve al escribirte estos mal llamados sonetos y harto me dolieron y costaron, pero la alegría de ofrecértelos es mayor que una pradera. Al proponérmelo bien sabía que al costado de cada uno, por afición electiva y elegancia, los poetas de todo tiempo dispusieron rimas que sonaron como platería, cristal o cañonazo. Yo, con mucha humildad, hice estos sonetos de madera, les di el sonido de esta opaca y pura substancia y así deben llegar a tus oídos. Tú y yo caminando por bosques y arenales, por lagos perdidos, por cenicientas latitudes, recogimos fragmentos de palo puro, de maderos sometidos al vaivén del agua y la intemperie. De tales suavizadísimos vestigios construí, con hacha, cuchillo, cortaplumas, estas madererías de amor y edificué pequeñas casas de catorce tablas para que en ellas vivan tus ojos que adoro y canto. Así establecidas mis razones de amor te entrego esta centuria: sonetos de madera que sólo se levantaron porque tú les diste la vida.

Octubre de 1959

MAÑANA

I

*¿, nombre de planta o piedra o vino, de lo que nace de la tierra y dura,
¿ en cuyo crecimiento amanece,
¿ estío estalla la luz de los limones.*

*nombre corren navíos de madera rodeados por enjambres de fuego azul marino, y
esas letras son el agua de un río
emboca en mi corazón calcinado.*

*ibre descubierto bajo una enredadera como la puerta de un túnel desconocido
nunica con la fragancia del mundo!*

*ídeme con tu boca abrasadora, indágame, si quieres, con tus ojos nocturnos, pero
en tu nombre déjame navegar y dormir.*

II

*cuántos caminos hasta llegar a un beso, qué soledad errante hasta tu compañía!
los trenes solos rodando con la lluvia.
al no amanecer aún la primavera.*

*y yo, amor mío, estamos juntos, juntos desde la ropa a las raíces,
le otoño, de agua, de caderas, hasta ser sólo tú, sólo yo juntos.*

*que costó tantas piedras que lleva el río, la desembocadura del agua de Boroa,
que separados por trenes y naciones tú y yo teníamos que simplemente amarnos,
con todos confundidos, con hombres y mujeres, con la tierra que implanta y educa
los claveles.*

III

*amor, violeta coronada de espinas, matorral entre tantas pasiones erizado,
e los dolores, corola de la cólera, por qué caminos y cómo te dirigiste a mi alma?*

*¿ precipitaste tu fuego doloroso, de pronto, entre las hojas frías de mi camino?
e enseñó los pasos que hasta mí te llevaron?
r, qué piedra, qué humo mostraron mi morada?*

*to es que tembló la noche pavorosa, el alba llenó todas las copas con su vino
estableció su presencia celeste,*

*is que el cruel amor me cercaba sin tregua hasta que lacerándome con espadas y
espinas abrió en mi corazón un camino quemante.*

IV

arás aquella quebrada caprichosa a donde los aromas palpitantes treparon, de cuando en cuando un pájaro vestido con agua y lentitud: traje de invierno.

arás los dones de la tierra: irascible fragancia, barro de oro, hierbas del matorral, locas raíces, sortílegas espinas como espadas.

arás el ramo que trajiste, ramo de sombra y agua con silencio, ramo como una piedra con espuma.

la vez fue como nunca y siempre: vamos allí donde no espera nada nos todo lo que está esperando.

V

*que la noche ni el aire ni la aurora, sólo la tierra, la virtud de los racimos, las
manzanas que crecen oyendo el agua pura, el barro y las resinas de tu país
fragante.*

*Quinchamalí donde hicieron tus ojos hasta tus pies creados para mí en la Frontera
eres la greda oscura que conozco:
además toco de nuevo todo el trigo.*

*tú no sabías, araucana, que cuando antes de amarte me olvidé de tus besos mi
corazón quedó recordando tu boca*

*mo un herido por las calles hasta que comprendí que había encontrado, amor, mi
territorio de besos y volcanes.*

VI

Losques, perdido, corté una rama oscura y a los labios, sediento, levanté su susurro: era tal vez la voz de la lluvia llorando, una campana rota o un corazón cortado.

Le desde tan lejos me parecía oculto gravemente, cubierto por la tierra, un grito ensordecido por inmensos otoños, por la entreabierta y húmeda tiniebla de las hojas.

Alí, despertando de los sueños del bosque, la rama de avellano cantó bajo mi boca abundo olor trepó por mi criterio como si me buscaran de pronto las raíces que abandoné, la tierra perdida con mi infancia, y me detuve herido por el aroma errante.

VII

*¿s conmigo», dije, sin que nadie supiera dónde y cómo latía mi estado doloroso,
ní no había clavel ni barcarola,
no una herida por el amor abierta.*

*ven conmigo, como si me muriera, y nadie vio en mi boca la luna que sangraba,
nadie vio aquella sangre que subía al silencio.
or ahora olvidemos la estrella con espinas!*

*o cuando oí que tu voz repetía «Vendrás conmigo», fue como si desataras
mor, la furia del vino encarcelado que desde su bodega sumergida subiera y otra
vez en mi boca sentí un sabor de llama, de sangre y de claveles, de piedra y
quemadura.*

VIII

*era porque tus ojos tienen color de luna, de día con arcilla, con trabajo, con fuego,
y aprisionada tienes la agilidad del aire, si no fuera porque eres una semana de
ámbar, si no fuera porque eres el momento amarillo en que el otoño sube por las
enredaderas y eres aún el pan que la luna fragante elabora paseando su harina
por el cielo, oh, bienamada, yo no te amaría!*
*brazo yo abrazo lo que existe, la arena, el tiempo, el árbol de la lluvia, y todo vive
para que yo viva: sin ir tan lejos puedo verlo todo:*
tu vida todo lo viviente.

IX

e de la ola contra la piedra indócil la claridad estalla y establece su rosa y el círculo del mar se reduce a un racimo, a una sola gota de sal azul que cae.

iante magnolia desatada en la espuma, magnética viajera cuya muerte florece imente vuelve a ser y a no ser nada: sal rota, deslumbrante movimiento marino.

tú y yo, amor mío, sellamos el silencio, mientras destruye el mar sus constantes estatuas y derrumba sus torres de arrebató y blancura, porque en la trama de estos tejidos invisibles del agua desbocada, de la incesante arena, sostenemos la única y acosada ternura.

X

*as la bella como si música y madera, ágata, telas, trigo, duraznos transparentes,
hubieran erigido la fugitiva estatua.
a ola dirige su contraria frescura.*

*moja bruñidos pies copiados a la forma recién trabajada en la arena
ora su fuego femenino de rosa
a burbuja que el sol y el mar combaten.*

*nada te toque sino la sal del frío!
el amor destruya la primavera intacta.
sa, reverbero de la indeleble espuma, deja que tus caderas impongan en el agua
una medida nueva de cisne o de nenúfar
ue tu estatua por el cristal eterno.*

XI

*hambre de tu boca, de tu voz, de tu pelo y por las calles voy sin nutrirme, callado,
no me sostiene el pan, el alba me desquicia, busco el sonido líquido de tus pies en
el día.*

*hambriento de tu risa resbalada, de tus manos color de furioso granero,
hambre de la pálida piedra de tus uñas, quiero comer tu piel como una intacta
almendra.*

*comer el rayo quemado en tu hermosura, la nariz soberana del arrogante rostro,
comer la sombra fugaz de tus pestañas y hambriento vengo y voy olfateando el
crepúsculo buscándote, buscando tu corazón caliente
en puma en la soledad de Quitratúe.*

XII

*rujer, manzana carnal, luna caliente, espeso aroma de algas, lodo y luz
machacados, qué oscura claridad se abre entre tus columnas?
tigua noche el hombre toca con sus sentidos?*

*ir es un viaje con agua y con estrellas, con aire ahogado y brucas tempestades de
harina: amar es un combate de relámpagos
ierpos por una sola miel derrotados.*

*beso recorro tu pequeño infinito, tus márgenes, tus ríos, tus pueblos diminutos, y el
fuego genital transformado en delicia*

*or los delgados caminos de la sangre hasta precipitarse como un clavel nocturno,
er y no ser sino un rayo en la sombra.*

XIII

que de tus pies sube a tu cabellera, la turgencia que envuelve tu forma delicada, no es de nácar marino, nunca de plata fría: eres de pan, de pan amado por el fuego.

na levantó su granero contigo y creció incrementada por la edad venturosa, cuando los cereales duplicaron tu pecho mi amor era el carbón trabajando en la tierra.

¡ tu frente, pan tus piernas, pan tu boca, pan que devoro y nace con luz cada mañana, bienamada, bandera de las panaderías,

ción de sangre te dio el fuego, de la harina aprendiste a ser sagrada, y del pan el idioma y el aroma.

XIV

*a tiempo para celebrar tus cabellos.
r uno debo contarlos y alabarlos: otros amantes quieren vivir con ciertos ojos, yo
sólo quiero ser tu peluquero.*

*a te bautizaron Medusa por la encrespada y alta luz de tu cabellera.
mo chascona mía y enmarañada: mi corazón conoce las puertas de tu pelo.*

*o tú te extravíes en tus propios cabellos, no me olvides, acuérdate que te amo,
lejes perdido ir sin tu cabellera por el mundo sombrío de todos los caminos que
sólo tiene sombra, transitorios dolores, hasta que el sol sube a la torre de tu pelo.*

XV

*hace mucho tiempo la tierra te conoce: eres compacta como el pan o la madera,
barro, racimo de segura substancia, tienes peso de acacia, de legumbre dorada.*

*existes no sólo porque tus ojos vuelan y dan luz a las cosas como ventana abierta,
sino porque de barro te hicieron y cocieron en Chillán, en un horno de adobe
estupefacto.*

*es se derraman como aire o agua o frío y vagos son, se borran al contacto del
tiempo, como si antes de muertos fueran desmenuzados.*

*ás conmigo como piedra en la tumba y así por nuestro amor que no fue consumido
continuará viviendo con nosotros la tierra.*

XVI

trozo de tierra que tú eres, porque de las praderas planetarias otra estrella no tengo. Tú repites la multiplicación del universo.

*Los ojos son la luz que tengo de las constelaciones derrotadas, tu piel palpita como los caminos
corre en la lluvia el meteoro.*

a luna fueron para mí tus caderas, de todo el sol tu boca profunda y su delicia, de tanta luz ardiente como miel en la sombra tu corazón quemado por largos rayos rojos, y así recorro el fuego de tu forma besándote, pequeña y planetaria, paloma y geografía.

XVII

*mo como si fueras rosa de sal, topacio o flecha de claveles que propagan el fuego:
te amo como se aman ciertas cosas oscuras,
mente, entre la sombra y el alma.*

*como la planta que no florece y lleva dentro de sí, escondida, la luz de aquellas
flores, y gracias a tu amor vive oscuro en mi cuerpo el apretado aroma que
ascendió de la tierra.*

*sin saber cómo, ni cuándo, ni de dónde, te amo directamente sin problemas ni
orgullo: así te amo porque no sé amar de otra manera, sino así de este modo en
que no soy ni eres, tan cerca que tu mano sobre mi pecho es mía, tan cerca que se
cierran tus ojos con mi sueño.*

XVIII

*montañas vas como viene la brisa o la corriente brusca que baja de la nieve o bien
tu cabellera palpitante confirma
s ornamentos del sol en la espesura.*

*luz del Cáucaso cae sobre tu cuerpo como en una pequeña vasija interminable
el agua se cambia de vestido y de canto a cada movimiento transparente del río.*

*montes el viejo camino de guerreros y abajo enfurecida brilla como una espada el
agua entre murallas de manos minerales, hasta que tú recibes de los bosques de
pronto el ramo o el relámpago de unas flores azules y la insólita flecha de un
aroma salvaje.*

XIX

*is la magna espuma de Isla Negra, la sal azul, el sol en las olas te mojan, yo miro
los trabajos de la avispa
da en la miel de su universo.*

*ne equilibrando su recto y rubio vuelo como si deslizara de un alambre invisible la
elegancia del baile, la sed de su cintura, y los asesinatos del aguijón maligno.*

*óleo y naranja es su arco iris, busca como un avión entre la hierba, con un rumor
de espiga vuela, desaparece, mientras que tú sales del mar, desnuda, y regresas al
mundo llena de sal y sol, reverberante estatua y espada de la arena.*

XX

eres una castaña despeinada, mi bella, eres hermosa como el viento, mi fea, de tu boca se pueden hacer dos, mi bella, son tus besos frescos como sandías.

*dónde están escondidos tus senos?
rimos como dos copas de trigo.
taría verte dos lunas en el pecho: las gigantescas torres de tu soberanía.*

el mar no tiene tus uñas en su tienda, mi bella, flor a flor, estrella por estrella, ola por ola, amor, he contado tu cuerpo: mi fea, te amo por tu cintura de oro, mi bella, te amo por una arruga en tu frente, amor, te amo por clara y por oscura.

XXI

*todo el amor propague en mí su boca, que no sufra un momento más sin
primavera, yo no vendí sino mis manos al dolor,
bienamada, déjame con tus besos.*

*a luz del mes abierto con tu aroma, cierra las puertas con tu cabellera,
tanto a mí no olvides que si despierto y lloro es porque en sueños sólo soy un niño
perdido que busca entre las hojas de la noche tus manos, el contacto del trigo que
tú me comunicas, un raptó centelleante de sombra y energía.*

*namada, y nada más que sombra por donde me acompañes en tus sueños
gas la hora de la luz.*

XXII

s veces, amor, te amé sin verte y tal vez sin recuerdo, sin reconocer tu mirada, sin mirarte, centauro, en regiones contrarias, en un mediodía quemante: eras sólo el aroma de los cereales que amo.

*te vi, te supuse al pasar levantando una copa en Angol, a la luz de la luna de Junio, ú la cintura de aquella guitarra
ué en las tinieblas y sonó como el mar desmedido.*

*sin que yo lo supiera, y busqué tu memoria.
casas vacías entré con linterna a robar tu retrato.
ya sabía cómo era. De pronto*

*is ibas conmigo te toqué y se detuvo mi vida: frente a mis ojos estabas, reinándome,
y reinas.
oguera en los bosques el fuego es tu reino.*

XXIII

*el fuego y pan la luna rencorosa, el jazmín duplicó su estrellado secreto,
terrible amor las suaves manos puras dieron paz a mis ojos y sol a mis sentidos.*

*or, cómo de pronto, de las desgarraduras hiciste el edificio de la dulce firmeza,
ste las uñas malignas y celosas
ente al mundo somos como una sola vida.*

*así es y así será hasta cuando, salvaje y dulce amor, bienamada Matilde,
no nos señale la flor final del día.*

*in mí, sin luz ya no seremos: entonces más allá de la tierra y la sombra el
resplandor de nuestro amor seguirá vivo.*

XXIV

*mor, las nubes a la torre del cielo subieron como triunfantes lavanderas,
iridió en azul, todo fue estrella: el mar, la nave, el día se desterraron juntos.*

*er los cerezos del agua constelada y la clave redonda del rápido universo,
ocar el fuego del azul instantáneo, ven antes de que sus pétalos se consuman.*

*aquí sino luz, cantidades, racimos, espacio abierto por las virtudes del viento hasta
entregar los últimos secretos de la espuma.*

*tantos azules celestes, sumergidos, se pierden nuestros ojos adivinando apenas los
poderes del aire, las llaves submarinas.*

XXV

*e amarte, amor, nada era mío: vacilé por las calles y las cosas: nada contaba ni tenía nombre:
lo era del aire que esperaba.*

*oí salones cenicientos, túneles habitados por la luna,
es crueles que se despedían, preguntas que insistían en la arena.*

*taba vacío, muerto y mudo, caído, abandonado y decaído,
a inalienablemente ajeno, todo era de los otros y de nadie, hasta que tu belleza y tu
pobreza llenaron el otoño de regalos.*

XXVI

*olor de las dunas terribles en Iquique, ni el estuario del Río Dulce de Guatemala,
cambiaron tu perfil conquistado en el trigo, tu estilo de uva grande, tu boca de
guitarra.*

*izón, oh mía desde todo el silencio, desde las cumbres donde reinó la enredadera
hasta las desoladas planicies del platino, en toda patria pura te repitió la tierra.*

*huraña mano de montes minerales, ni nieve tibetana, ni piedra de Polonia,
teró tu forma de cereal viajero,*

*igreda o trigo, guitarras o racimos de Chillán defendieran en ti su territorio
imponiendo el mandato de la luna silvestre.*

XXVII

*la eres tan simple como una de tus manos, lisa, terrestre, mínima, redonda,
transparente, tienes líneas de luna, caminos de manzana, desnuda eres delgada
como el trigo desnudo.*

*la eres azul como la noche en Cuba, tienes enredaderas y estrellas en el pelo,
desnuda eres enorme y amarilla
el verano en una iglesia de oro.*

*la eres pequeña como una de tus uñas, curva, sutil, rosada hasta que nace el día y
te metes en el subterráneo del mundo*

*n un largo túnel de trajes y trabajos: tu claridad se apaga, se viste, se deshoja y
otra vez vuelve a ser una mano desnuda.*

XXVIII

le grano a grano, de planeta a planeta, la red del viento con sus países sombríos, la guerra con sus zapatos de sangre, el día y la noche de la espiga.

nde fuimos, islas o puentes o banderas, violines del fugaz otoño acribillado, repitió la alegría los labios de la copa, el dolor nos detuvo con su lección de llanto.

is las repúblicas desarrollaba el viento su pabellón impune, su glacial cabellera y luego regresaba la flor a sus trabajos.

nosotros nunca se calcinó el otoño. esta patria inmóvil germinaba y crecía el amor con los derechos del rocío.

XXIX

de la pobreza de las casas del Sur, de las regiones duras con frío y terremoto que cuando hasta sus dioses rodaron a la muerte nos dieron la lección de la vida en la greda.

caballito de greda negra, un beso de barro oscuro, amor, amapola de greda, del crepúsculo que voló en los caminos, alcancía con lágrimas de nuestra pobre infancia.

¡ha, has conservado tu corazón de pobre, tus pies de pobre acostumbrados a las piedras, tu boca que no siempre tuvo pan o delicia.

¡pobre Sur, de donde viene mi alma: en su cielo tu madre sigue lavando ropa madre. Por eso te escogí, compañera.

XXX

*del archipiélago las hebras del alerce, la carne trabajada por los siglos del tiempo,
venas que conocieron el mar de las maderas, sangre verde caída del cielo a la
memoria.*

*ecogerá mi corazón perdido entre tantas raíces, en la amarga frescura del sol
multiplicado por la furia del agua, allí vive la sombra que no viaja conmigo.*

*o tú saliste del Sur como una isla poblada y coronada por plumas y maderas
ntí el aroma de los bosques errantes, hallé la miel oscura que conocí en la selva, y
toqué en tus caderas los pétalos sombríos que nacieron conmigo y construyeron
mi alma.*

XXXI

*ireles del Sur y orégano de Lota te coronó, pequeña monarca de mis huesos, y no
puede faltarte esa corona
bora la tierra con bálsamo y follaje.*

*omo el que te ama, de las provincias verdes: de allá trajimos barro que nos corre en
la sangre, en la ciudad andamos, como tantos, perdidos, temerosos de que cierren
el mercado.*

*ada, tu sombra tiene olor a ciruela, tus ojos escondieron en el Sur sus raíces, tu
corazón es una paloma de alcancía, tu cuerpo es liso como las piedras en el agua,
tus besos son racimos con rocío,
u lado vivo con la tierra.*

XXXII

*En la mañana con la verdad revuelta de sábanas y plumas, el origen del día
cción, errante como una pobre barca, entre los horizontes del orden y del sueño.*

*as quieren arrastrar vestigios, adherencias sin rumbo, herencias frías,
eles esconden vocales arrugadas
botella el vino quiere seguir su ayer.*

*dora, pasas vibrando como abeja tocando las regiones perdidas por la sombra,
conquistando la luz con tu blanca energía.*

*struye entonces la claridad de nuevo: obedecen las cosas al viento de la vida
en establece su pan y su paloma.*

MEDIODÍA

XXXIII

hora nos vamos a la casa donde la enredadera sube por las escalas: antes que llegues tú llegó a tu dormitorio el verano desnudo con pies de madre selva.

os besos errantes recorrieron el mundo: Armenia, espesa gota de miel desenterrada, Ceylán, paloma verde, y el Yang Tsé separando con antigua paciencia los días de las noches.

¡, bienamada, por el mar crepitante volvemos como dos aves ciegas al muro, de la lejana primavera,

el amor no puede volar sin detenerse: al muro o a las piedras del mar van nuestras vidas, a nuestro territorio regresaron los besos.

XXXIV

*ia del mar y prima del orégano, nadadora, tu cuerpo es de agua pura,
a, tu sangre es tierra viva
stumbres son floridas y terrestres.*

*i van tus ojos y levantan las olas, a la tierra tus manos y saltan las semillas, en
agua y tierra tienes propiedades profundas que en ti se juntan como las leyes de la
greda.*

*, corta tu cuerpo la turquesa y luego resurrecto florece en la cocina
todo que asumes cuanto existe*

*duermes rodeada por mis brazos que apartan de la sombra sombría, para que tú
descanses, legumbres, algas, hierbas: la espuma de tus sueños.*

XXXV

*o fue volando de mis ojos al día.
1 luz como un rosal abierto.
' cielo palpitaban como una
nte colmena cortada en las turquesas.*

*o tocó sílabas que tintineaban, copas, alcuzas con aceites amarillos,
, manantiales y, sobre todo, amor, amor: tu mano pura preservó las cucharas.*

*e fue. La noche deslizó sigilosa sobre el sueño del hombre su cápsula celeste.
e olor salvaje soltó la madre selva.*

*no volvió de su vuelo volando a cerrar su plumaje que yo creí perdido sobre mis
ojos devorados por la sombra.*

XXXVI

n mío, reina del apio y de la artesa: pequeña leoparda del hilo y la cebolla: me gusta ver brillar tu imperio diminuto, las armas de la cera, del vino, del aceite, del ajo, de la tierra por tus manos abierta de la sustancia azul encendida en tus manos, de la transmigración del sueño a la ensalada, del reptil enrollado en la manguera.

tu podadora levantando el perfume, tú, con la dirección del jabón en la espuma, tú, subiendo mis locas escalas y escaleras, tú, manejando el síntoma de mi caligrafía y encontrando en la arena del cuaderno las letras extraviadas que buscaban tu boca.

XXXVII

or, oh rayo loco y amenaza purpúrea, me visitas y subes por tu fresca escalera el castillo que el tiempo coronó de neblinas, las pálidas paredes del corazón cerrado.

abría que sólo fue la delicadeza construyendo cristales duros como ciudades y que la sangre abría túneles desdichados sin que su monarquía derribara el invierno.

o, amor, tu boca, tu piel, tu luz, tus penas, fueron el patrimonio de la vida, los dones sagrados de la lluvia, de la naturaleza

ibe y levanta la gravidez del grano, la tempestad secreta del vino en las bodegas, la llamarada del cereal en el suelo.

XXXVIII

l suena como un tren a mediodía, zumban las avispas, cantan las cacerolas, la cascada enumera los hechos del rocío, tu risa desarrolla su trino de palmera.

*izul del muro conversa con la piedra, llega como un pastor silbando un telegrama y entre las dos higueras de voz verde
o sube con zapatos sigilosos.*

uí la ciudad no tiene voz ni llanto, ni sin fin, ni sonatas, ni labios, ni bocina sino un discurso de cascada y de leones, y tú que subes, cantas, corres, caminas, bajas, plantas, coses, cocinas, clavas, escribes, vuelves, o te has ido y se sabe que comenzó el invierno

XXXIX

*vidé que tus manos satisfacían las raíces, regando rosas enmarañadas,
ue florecieron tus huellas digitales en la plenaria paz de la naturaleza.*

*ón y el agua como animales tuyos te acompañan, mordiendo y lamiendo la tierra, y
es así cómo, trabajando, desprendes
dad, fogosa frescura de claveles.*

*honor de abejas pido para tus manos que en la tierra confunden su estirpe
transparente, y hasta en mi corazón abren su agricultura, de tal modo que soy
como piedra quemada que de pronto, contigo, canta, porque recibe el agua de los
bosques por tu voz conducida.*

XL

de el silencio, mojada era la luz, temblaba el mes de Junio como una mariposa y en el austral dominio, desde el mar y las piedras, Matilde, atravesaste el mediodía.

rgada de flores ferruginosas, algas que el viento sur atormenta y olvida, aún blancas, agrietadas por la sal devorante, tus manos levantaban las espigas de arena.

s dones puros, tu piel de piedra intacta, tus uñas ofrecidas en el sol de tus dedos, tu boca derramada por toda la alegría,

para mi casa vecina del abismo, dame el atormentado sistema del silencio, el pabellón del mar olvidado en la arena.

XLI

Las del mes de Enero cuando el indiferente mediodía establece su ecuación en el cielo, un oro duro como el vino de una copa colmada llena la tierra hasta sus límites azules.

Las de este tiempo parecidas a uvas pequeñas que agruparon verde amargo, is, escondidas lágrimas de los días hasta que la intemperie publicó sus racimos.

Enenes, dolores, todo lo que palpita aterrado, a la luz crepitante de Enero, irá, arderá como ardieron los frutos.

Los serán los pesares: el alma dará un golpe de viento, y la morada í limpia con el pan fresco en la mesa.

XLII

*tes días balanceados por el agua marina, concentrados como el interior de una
piedra amarilla cuyo esplendor de miel no derribó el desorden: preservó su pureza
de rectángulo.*

*, sí, la hora como fuego o abejas y es verde la tarea de sumergirse en hojas, hasta
que hacia la altura es el follaje
do centelleante que se apaga y susurra.*

*fuego, abrasadora multitud del estío que construye un Edén con unas cuantas
hojas, porque la tierra de rostro oscuro no quiere sufrimientos sino frescura o
fuego, agua o pan para todos, y nada debería dividir a los hombres
sol o la noche, la luna o las espigas.*

XLIII

*no tuyo busco en todas las otras, en el brusco, ondulante río de las mujeres, trenzas,
ojos apenas sumergidos,
ros que resbalan navegando en la espuma.*

*nto me parece que diviso tus uñas oblongas, fugitivas, sobrinas de un cerezo, y otra
vez es tu pelo que pasa y me parece ver arder en el agua tu retrato de hoguera.*

*ero ninguna llevaba tu latido, tu luz, la greda oscura que trajiste del bosque,
ninguna tuvo tus diminutas orejas.*

*total y breve, de todas eres una, y así contigo voy recorriendo y amando un ancho
Mississippi de estuario femenino.*

XLIV

que no te amo y que te amo puesto que de dos modos es la vida, la palabra es un ala del silencio, el fuego tiene una mitad de frío.

*no para comenzar a amarte, para recomenzar el infinito
no dejar de amarte nunca: por eso no te amo todavía.*

y no te amo como si tuviera en mis manos las llaves de la dicha y un incierto destino desdichado.

*r tiene dos vidas para armarte.
te amo cuando no te amo y por eso te amo cuando te amo.*

XLV

*s lejos de mí un solo día, porque cómo, porque, no sé decirlo, es largo el día,
iré esperando como en las estaciones cuando en alguna parte se durmieron los
trenes.*

*ayas por una hora porque entonces en esa hora se juntan las gotas del desvelo y tal
vez todo el humo que anda buscando casa venga a matar aún mi corazón perdido.*

*no se quebrante tu silueta en la arena, ay que no vuelen tus párpados en la
ausencia: no te vayas por un minuto, bienamada,*

*en ese minuto te habrás ido tan lejos que yo cruzaré toda la tierra preguntando
rás o si me dejarás muriendo.*

XLVI

*estrellas que admiré, mojadas por ríos y rocíos diferentes,
escogí sino la que yo amaba y desde entonces duermo con la noche.*

*la, una ola y otra ola, verde mar, verde frío, rama verde, yo no escogí sino una sola
ola:
indivisible de tu cuerpo.*

*as gotas, todas las raíces, todos los hilos de la luz vinieron, me vinieron a ver tarde
o temprano.*

*e para mí tu cabellera.
los dones de mi patria sólo escogí tu corazón salvaje.*

XLVII

*de mí en la rama quiero verte.
poco te convertiste en fruto.
costó subir de las raíces
lo con tu sílaba de savia.*

*estarás primero en flor fragante, en la estatua de un beso convertida, hasta que sol
y tierra, sangre y cielo, te otorguen la delicia y la dulzura.*

*una veré tu cabellera, tu signo madurando en el follaje, acercando las hojas a mi
sed,*

*da mi boca tu substancia, el beso que subió desde la tierra con tu sangre de fruta
enamorada.*

XLVIII

*antes dichosos hacen un solo pan, una sola gota de luna en la hierba,
dando dos sombras que se reúnen, dejan un solo sol vacío en una cama.*

*as las verdades escogieron el día: no se ataron con hilos sino con un aroma, y no
despedazaron la paz ni las palabras.
a es una torre transparente.*

*el vino van con los dos amantes, la noche les regala sus pétalos dichosos, tienen
derecho a todos los claveles.*

*antes dichosos no tienen fin ni muerte, nacen y mueren muchas veces mientras
viven, tienen la eternidad de la naturaleza.*

XLIX

*todo el ayer se fue cayendo entre dedos de luz y ojos de sueño, mañana llegará con
pasos verdes:
tiene el río de la aurora.*

*tiene el río de tus manos, los ojos de tu sueño, bienamada,
color del tiempo que transcurre entre luz vertical y sol sombrío,*

*lo cierra sobre ti sus alas llevándote y trayéndote a mis brazos con puntual,
misteriosa cortesía:*

*o canto al día y a la luna, al mar, al tiempo, a todos los planetas, a tu voz diurna y a
tu piel nocturna.*

L

*s dice que tu risa cae como un halcón desde una brusca torre
rdad, atraviesas el follaje del mundo con un solo relámpago de tu estirpe celeste
que cae, y corta, y saltan las lenguas del rocío, las aguas del diamante, la luz con
sus abejas y allí donde vivía con su barba el silencio estallan las granadas del sol
y las estrellas, se viene abajo el cielo con la noche sombría, arden a plena luna
campanas y claveles, y corren los caballos de los talabarteros: porque tú siendo
tan pequeñita como eres dejas caer la risa desde tu meteoro
ando el nombre de la naturaleza.*

LI

pertenece a un árbol entreabierto por un rayo, por un relámpago plateado que desde el cielo cae quebrándose en la copa, partiendo en dos el árbol con una sola espada.

las tierras altas del follaje con nieve nace una risa como la tuya, bienamante, es la risa del aire desatado en la altura, costumbres de araucaria, bienamada.

*erana mía, chillaneja evidente, corta con los cuchillos de tu risa la sombra, la noche, la mañana, la piel del mediodía, y que salten al cielo las aves del follaje cuando como una luz derrochadora
u risa el árbol de la vida.*

LII

y a sol y a cielo con tu canto tu voz desgrana el cereal del día, hablan los pinos con su lengua verde: trinan todas las aves del invierno.

*llena sus sótanos de pasos, de campanas, cadenas y gemidos,
n metales y utensilios,
las ruedas de la caravana.*

*lo tu voz escucho y sube tu voz con vuelo y precisión de flecha, baja tu voz con
gravedad de lluvia, tu voz esparce altísimas espadas, vuelve tu voz cargada de
violetas
me acompaña por el cielo.*

LIII

tá el pan, el vino, la mesa, la morada: el menester del hombre, la mujer y la vida: a este sitio corría la paz vertiginosa, por esta luz ardió la común quemadura.

a tus dos manos que vuelan preparando los blancos resultados del canto y la cocina, salve! la integridad de tus pies corredores, viva! la bailarina que baila con la escoba.

s bruscos ríos con aguas y amenazas, aquel atormentado pabellón de la espuma, aquellos incendiarios panales y arrecifes son hoy este reposo de tu sangre en la mía, este cauce estrellado y azul como la noche, esta simplicidad sin fin de la ternura.

TARDE

LIV

lida razón, demonio claro del racimo absoluto, del recto mediodía, aquí estamos al fin, sin soledad y solos, lejos del desvarío de la ciudad salvaje.

*lo la linea pura rodea su paloma y el fuego condecora la paz con su alimento tú y yo erigimos este celeste resultado!
amor desnudos viven en esta casa.*

furiosos, ríos de amarga certidumbre decisiones más duras que el sueño de un martillo cayeron en la doble copa de los amantes.

*que en la balanza se elevaron, gemelos, la razón y el amor como dos alas.
onstruyó la transparencia.*

LV

*s, vidrios rotos, enfermedades, llanto asedian día y noche la miel de los felices y no sirve la torre, ni el viaje, ni los muros: la desdicha atraviesa la paz de los dormidos, el dolor sube y baja y acerca sus cucharas y no hay hombre sin este movimiento,
natalicio, no hay techo ni cercado: hay que tomar en cuenta este atributo.*

*amor no valen tampoco ojos cerrados, profundos lechos lejos del pestilente herido,
o del que paso a paso conquista su bandera.*

*la vida pega como cólera o río y abre un túnel sangriento por donde nos vigilan
los ojos de una inmensa familia de dolores.*

LVI

*nbrate a ver detrás de mí la sombra y que tus manos salgan del rencor,
transparentes, como si en la mañana del mar fueran creadas: la sal te dio, amor
mío, proporción cristalina.*

*dia sufre, muere, se agota con mi canto.
mo agonizan sus tristes capitanes.
amor, y el mundo se puebla de palomas.
laba mía trae la primavera.*

*es tú, florida, corazón, bienamada, sobre mis ojos como los follajes del cielo eras, y
yo te miro recostada en la tierra.*

*ol trasmigrar racimos a tu rostro, mirando hacia la altura reconozco tus pasos.
¡, bienamada, diadema, bienvenida!*

LVII

*¿ los que dijeron que yo perdí la luna, los que profetizaron mi porvenir de arena,
aseveraron tantas cosas con lenguas frías: quisieron prohibir la flor del universo.*

*cantará más el ámbar insurgente de la sirena, no tiene sino pueblo».
caban sus incesantes papeles
nando para mi guitarra el olvido.*

*ancé a los ojos las lanzas deslumbrantes de nuestro amor clavando tu corazón y el
mío, yo reclamé el jazmín que dejaban tus huellas, yo me perdí de noche sin luz
bajo tus párpados y cuando me envolvió la claridad
nuevo, dueño de mi propia tiniebla.*

LVIII

*os espadones de fuego literario paso yo como un marinero remoto
conoce las esquinas y que canta
sí, porque cómo si no fuera por eso.*

*atormetados archipiélagos traje mi acordeón con borrascas, rachas de lluvia loca,
y una costumbre lenta de cosas naturales: ellas determinaron mi corazón silvestre.*

*ndo los dientes de la literatura trataron de morder mis honrados talones, yo pasé
sin saber, cantando con el viento hacia los almacenes lluviosos de mi infancia,
hacia los bosques fríos del Sur indefinible, hacia donde mi vida se llenó de aroma.*

LIX

(Gabriela Mistral)

*poetas a quienes la vida y la muerte persiguieron con la misma tenacidad sombría
y luego son cubiertos con impasible pompa entregados al rito y al diente
funerario.*

*-oscuros como piedrecitas— ahora detrás de los caballos arrogantes, tendidos van,
gobernados al fin por los intrusos, entre los edecanes, a dormir sin silencio.*

*ya seguros de que está muerto el muerto hacen de las exequias un festín miserable
con pavos, puercos y otros oradores.*

*ron su muerte y entonces la ofendieron: sólo porque su boca está cerrada
puede contestar su canto.*

LX

*quiere aquel que quiso hacerme daño, y el golpe del veneno contra mí dirigido
por una red pasa entre mis trabajos
deja una mancha de óxido y desvelo.*

*pero ver, amor, en la luna florida de tu frente cruzar el odio que me acecha.
pero que en tu sueño deje el rencor ajeno olvidada su inútil corona de cuchillos.*

*pero voy van detrás de mi pasos amargos, donde río una mueca de horror y copia de mi
cara, donde canto la envidia maldice, ríe y roe.*

*pero, amor, la sombra que la vida me ha dado: es un traje vacío que me sigue
cojeando.
pero en espantapájaros de sonrisa sangrienta*

LXI

*l amor su cola de dolores, su largo rayo estático de espinas y cerramos los ojos
porque nada,
ninguna herida nos separe.*

*ulpa de tus ojos este llanto: tus manos no clavarón esta espada: no buscaron tus
pies este camino: llegó a tu corazón la miel sombría.*

*el amor como una inmensa ola nos estrelló contra la piedra dura, nos amasó
como una sola harina,*

*dolor sobre otro dulce rostro y así en la luz de la estación abierta se consagró la
primavera herida.*

LXII

*í, ay de nosotros, bienamada, sólo quisimos sólo amor, amarnos,
tantos dolores se dispuso
sotros dos ser malheridos.*

*os el tú y yo para nosotros, el tú del beso, el yo del pan secreto, y así era todo,
eternamente simple, hasta que el odio entró por la ventana.*

*os que no amaron nuestro amor, ni ningún otro amor, desventurados
is sillas de un salón perdido, hasta que se enredaron en ceniza y el rostro
amenazante que tuvieron se apagó en el crepúsculo apagado.*

LXIII

*por las tierras desiertas donde la piedra salina es como la única rosa, la flor por
el mar enterrada, anduve, sino por la orilla de ríos que cortan la nieve.
argas alturas de las cordilleras conocen mis pasos.*

*ñada, silbante región de mi patria salvaje, lianas cuyo beso mortal se encadena en
la selva,
mojado del ave que surge lanzando sus escalofríos, oh región de perdidos dolores
y llanto inclemente!*

*son mío la piel venenosa del cobre o el salitre extendido como estatua yacente y
nevada, sino la viña, el cerezo premiado por la primavera,*

*s, y yo pertenezco como átomo negro a las áridas tierras y a la luz del otoño en las
uvas, a esta patria metálica elevada por torres de nieve.*

LXIV

*o amor mi vida se tiñó de violeta y fui rumbo en rumbo como las aves ciegas hasta
llegar a tu ventana, amiga mía;
ste un rumor de corazón quebrado y allí de las tinieblas me levanté a tu pecho, sin
ser y sin saber fui a la torre del trigo, surgí para vivir entre tus manos,
nté del mar a tu alegría.*

*uede contar lo que te debo, es lúcido lo que te debo, amor, y es como una raíz natal
de Araucanía, lo que te debo, amada.*

*luda estrellado todo lo que te debo, lo que te debo es como el pozo de una zona
silvestre en donde guardó el tiempo relámpagos errantes.*

LXV

¿, dónde estás? Noté hacia abajo, entre corbata y corazón, arriba, cierta melancolía
intercostal:
tú de pronto eras ausente.

¿ falta la luz de tu energía y miré devorando la esperanza,
vacío que es sin ti una casa, no quedan sino trágicas ventanas.

¿ taciturno el techo escucha caer antiguas lluvias deshojadas, plumas, lo que en la
noche aprisionó: y así te espero como casa sola y volverás a verme y habitarme.
¿ modo me duelen las ventanas.

LXVI

*quiero sino porque te quiero y de quererte a no quererte llego y de esperarte cuanto
no te espero pasa mi corazón del frío al fuego.*

*ro sólo porque a ti te quiero, te odio sin fin, y odiándote te ruego, y la medida de mi
amor viajero
erte y amarte como un ciego.*

*consumirá la luz de Enero, su rayo cruel, mi corazón entero, robándome la llave
del sosiego.*

*historia sólo yo me muero y moriré de amor porque te quiero, porque te quiero,
amor, a sangre y fuego.*

LXVII

*La lluvia del sur cae sobre Isla Negra como una sola gota transparente y pesada,
abre sus hojas frías y la recibe,
y aprende el húmedo destino de una copa.*

*¡Oh, dame en tus besos el agua salobre de estos meses, la miel del territorio, la
fragancia mojada por mil labios del cielo, la paciencia sagrada del mar en el
invierno.*

*Si llama, todas las puertas se abren solas, relata el agua un largo rumor a las
ventanas, crece el cielo hacia abajo tocando las raíces, y así teje y desteje su red
celeste al día con tiempo, sal, susurros, crecimientos, caminos, una mujer, un
hombre, y el invierno en la tierra.*

LXVIII

(Mascarón de Proa)

*de madera no llegó caminando: allí de pronto estuvo sentada en los ladrillos,
viejas flores del mar cubrían su cabeza, su mirada tenía tristeza de raíces.*

*do mirando nuestras vidas abiertas, el ir y ser y andar y volver por la tierra, el día
destiñendo sus pétalos graduales.
a sin vernos la niña de madera.*

*coronada por las antiguas olas, allí miraba con sus ojos derrotados:
ue vivimos en una red remota*

*po y agua y olas y sonidos y lluvia, sin saber si existimos o si somos su sueño.
la historia de la muchacha de madera.*

LXIX

no ser es ser sin que tú seas, sin que vayas cortando el mediodía como una flor azul, sin que camines más tarde por la niebla y los ladrillos, sin esa luz que llevas en la mano que tal vez otros no verán dorada, que tal vez nadie supo que crecía como el origen rojo de la rosa,

seas, en fin, sin que vinieras brusca, incitante, a conocer mi vida, ráfaga de rosal, trigo del viento, y desde entonces soy porque tú eres, y desde entonces eres, soy y somos, y por amor seré, serás, seremos.

LXX

*herido voy sin ir sangriento por uno de los rayos de tu vida
la selva me detiene el agua: la lluvia que se cae con su cielo.*

*es toco el corazón llovido: allí se que tus ojos penetraron
región extensa de mi duelo y un susurro de sombra surge solo: Quien es? Quien es?
Pero no tuvo nombre la hoja o el agua oscura que palpita a media selva, sorda, en
el camino, y así, amor mío, supo que fui herido y nadie hablaba allí sino la
sombra, la noche errante, el beso de la lluvia.*

LXXI

En pena cruza sus islas el amor y establece raíces que luego riega el llanto, y nadie puede, nadie puede evadir los pasos del corazón que corre callado y carnicero.

yo buscamos un hueco, otro planeta en donde no tocara la sal tu cabellera, le no crecieran dolores por mi culpa, en donde viva el pan sin agonía.

eta enredado por distancia y follajes, un páramo, una piedra cruel y deshabitada, con nuestras propias manos hacer un nido duro, queríamos, sin daño ni herida, ni palabra, y no fue así el amor, sino una ciudad loca donde la gente palidece en los balcones.

LXXII

¡ío, el invierno regresa a sus cuarteles, establece la tierra sus dones amarillos y pasamos la mano sobre un país remoto, sobre la cabellera de la geografía.

¡oy! Adelante, ruedas, naves, campanas, aviones acerados por el diurno infinito hacia el olor nupcial del archipiélago, por longitudinales harinas de usufructo!

levántate, y endiadémate y sube y baja y corre y trina con el aire y conmigo vámonos a los trenes de Arabia o Tocopilla, sin más que transmigrar hacia el polen lejano, a pueblos lancinantes de harapos y gardenias gobernados por pobres monarcas sin zapatos.

LXXIII

*arás tal vez aquel hombre afilado que de la oscuridad salió como un cuchillo y
antes de que supiéramos, sabía:
umo y decidió que venía del fuego.*

*da mujer de cabellera negra surgió como un pescado del abismo
los dos alzaron en contra del amor una máquina armada de dientes numerosos.*

*¿ y mujer talaron montañas y jardines, bajaron a los ríos, treparon por los muros,
subieron por los montes su atroz artillería.*

*r supo entonces que se llamaba amor.
lo levanté mis ojos a tu nombre
zón de pronto dispuso mi camino.*

LXXIV

*no mojado por el agua de Agosto brilla como si fuera cortado en plena luna, en
plena claridad de la manzana,
d de la fruta del otoño.*

*l, espacio o cielo, la vaga red del día crece con fríos sueños, sonidos y pescados, el
vapor de las islas combate la comarca, palpita el mar sobre la luz de Chile.*

*reconcentra como el meta, se esconden las hojas, el invierno enmascara su estirpe
y sólo ciegos somos, sin cesar, solamente.*

*nte sujetos al cauce sigiloso del movimiento, adiós, del viaje, del camino: adiós,
caen las lágrimas de la naturaleza.*

LXXV

*la casa, el mar y la bandera.
mos por otros largos muros.
ábamos la puerta ni el sonido desde la ausencia, como desde muertos.*

*la casa abre su silencio, entramos a pisar el abandono,
s muertas, el adiós vacío, el agua que lloró en las cañerías.*

*loró la casa noche y día, gimió con las arañas, entreabierta, se desgranó desde sus
ojos negros, y ahora de pronto la volvemos viva, la poblamos y no nos reconoce:
ie florecer, y no se acuerda.*

LXXVI

*Rivera con la paciencia del oso buscaba la esmeralda del bosque en la pintura o el
bermellón, la flor súbita de la sangre recogía la luz del mundo en tu retrato.*

*¡ el imperioso traje de tu nariz, la centella de tus pupilas desbocadas,
s que alimentan la envidia de la luna, y en tu piel estival, tu boca de sandía.*

*dos cabezas de volcán encendidas por fuego, por amor, por estirpe araucana, y
sobre los dos rostros dorados de la greda te cubrió con el casco de un incendio
bravío y allí secretamente quedaron enredados
s en su torre total: tu cabellera.*

LXXVII

*hoy con el peso de todo el tiempo ido, con las alas de todo lo que será mañana,
el Sur del mar, la vieja edad del agua y la composición de un nuevo día.*

*ca elevada a la luz o a la luna se agregaron los pétalos de un día consumido, y ayer
viene trotando por su calle sombría para que recordemos su rostro que se ha
muerto.*

*er y mañana se comen caminando, consumimos un día como una vaca ardiente,
nuestro ganado espera con sus días contados, pero en tu corazón el tiempo echó
su harina, mi amor construyó un horno con barro de Temuco: tú eres el pan de
cada día para mi alma.*

LXXVIII

*no nunca más, no tengo siempre. En la arena la victoria dejó sus pies perdidos.
pobre hombre dispuesto a amar a sus semejantes.
¿quién eres. Te amo. No doy ni vendo espinas.*

*¿cómo sabrá tal vez que no tejí coronas sangrientas, que combatí la burla, y que en
verdad llené la pleamar de mi alma.
¿cómo sé la vileza con palomas.*

*¿cómo sé jamás porque distinto fui, soy, seré. Y en nombre
de este ambiente amor proclamo la pureza.*

*¿cómo sé que eres sólo piedra del olvido.
¿cómo sé, beso en tu boca la alegría.
¿cómo sé que nos leña. Haremos fuego en la montaña.*

NOCHE

LXXIX

he, amada, amarra tu corazón al mío y que ellos en el sueño derroten las tinieblas como un doble tambor combatiendo en el bosque contra el espeso muro de las hojas mojadas.

na travesía, brasa negra del sueño interceptando el hilo de las uvas terrestres con la puntualidad de un tren descabellado que sombra y piedras frías sin cesar arrastrara.

, amor, amárrame al movimiento puro, a la tenacidad que en tu pecho golpea alas de un cisne sumergido,

ie a las preguntas estrelladas del cielo responda nuestro sueño con una sola llave, con una sola puerta cerrada por la sombra.

LXXX

*es y dolores yo regresé, amor mío, a tu voz, a tu mano volando en la guitarra, al
fuego que interrumpe con besos el otoño, a la circulación de la noche en el cielo.*

*dos los hombres pido pan y reinado, pido tierra para el labrador sin ventura, que
nadie espere tregua de mi sangre o mi canto.
tu amor no puedo renunciar sin morirme.*

*o toca el vals de la serena luna, la barcarola en el agua de la guitarra
ue se doblegue mi cabeza soñando: que todos los desvelos de mi vida tejieron esta
enramada en donde tu mano vive y vuela custodiando la noche del viajero
dormido.*

LXXXI

*mía. Reposa con tu sueño en mi sueño.
olor, trabajos, deben dormir ahora.
noche sobre sus invisibles ruedas y junto a mí eres pura como el ámbar dormido.*

*a más, amor dormirá con mis sueños.
mos juntos por las aguas del tiempo.
a viajará por la sombra conmigo,
siempre viva, siempre sol, siempre luna.*

*nanos abrieron los puños delicados y dejaron caer suaves signos sin rumbo,
se cerraron como dos alas grises, mientras yo sigo el agua que llevas y me lleva:
la noche en el mundo, el viento devanan su destino, y ya no soy sin ti sino sólo tu
sueño.*

LXXXII

*íío, al cerrar esta puerta nocturna te pido, amor, un viaje por oscuro recinto: cierra
tus sueños, entra con tu cielo en mis ojo, extiéndete en mi sangre como en un
ancho río.*

*¡diós, cruel claridad que fue cayendo en el saco de cada día del pasado,
cada rayo de reloj o naranja,
h sombra, intermitente compañera!*

*nave o agua o muerte o nueva vida, una vez más unidos, dormidos, resurrectos,
somos el matrimonio de la noche en la sangre.*

*uien vive o muere, quién reposa o despierta, pero es tu corazón el que reparte
echo los dones de la aurora.*

LXXXIII

io, amor, sentirte cerca de mí en la noche, invisible en tu sueño, seriamente nocturna, mientras yo desenredo mis preocupaciones como si fueran redes confundidas.

¿, por los sueños tu corazón navega, pero tu cuerpo así abandonado respira dome sin verme, completando mi sueño como una planta que se duplica en la sombra.

1, serás otra que vivirá mañana, pero de las fronteras perdidas en la noche, de este ser y no ser en que nos encontramos algo queda acercándonos en la luz de la vida como si el sello de la sombra señalara
go sus secretas criaturas.

LXXXIV

*z más, amor, la red del día se extingue trabajos ruedas, fuegos, estertores, adioses,
y a la noche entregamos el trigo vacilante
nediodía obtuvo de la luz y de la tierra.*

*luna en medio de su página pura sostiene las columnas del estuario del cielo, la
habitación adopta la lentitud del oro
van tus manos preparando la noche.*

*or, oh noche, oh cúpula cerrada por un río de impenetrables aguas en la sombra del
cielo que destaca y sumerge sus uvas tempestuosas, hasta que sólo somos un solo
espacio oscuro, una copa en que cae la ceniza celeste,
a en el pulso de un lento y largo río.*

LXXXV

r hacia las calles corre la vaga niebla como el vapor de un buey enterrado en el frío, y largas lenguas de agua se acumulan cubriendo el mes que a nuestras vidas prometió ser celeste.

tado otoño, panal silbante de hojas, cuando sobre los pueblos palpita tu estandarte cantan mujeres locas despidiendo a los ríos, los caballos relinchan hacia la Patagonia.

a enredadera vespertina en tu rostro que crece silenciosa por el amor llevada is cerraduras crepitantes del cielo.

ino sobre el fuego de tu cuerpo nocturno y no sólo tus senos amo sino el otoño arce por la niebla su sangre ultramarina.

LXXXVI

*z del Sur, oh trébol de fósforo fragante, con cuatro besos hoy penetró tu hermosura
y atravesó la sombra y mi sombrero:
iba redonda por el frío.*

*es con mi amor, con mi amada, oh diamantes de escarcha azul, serenidad del cielo,
apareciste y se llenó la noche
cuatro bodegas temblorosas de vino.*

*itante plata de pez pulido y puro, cruz verde, perejil de la sombra radiante,
luciérnaga a la unidad del cielo condenada, descansa en mí, cerremos tus ojos y
los míos.
minuto duerme con la noche del hombre.
le en mí tus cuatro números constelados.*

LXXXVII

*¡ aves del mar, tres rayos, tres tijeras cruzaron por el cielo frío hacia Antofagasta,
por eso quedó el aire tembloroso,
nubló como bandera herida.*

*¡, dame el signo de tu incesante origen, el apenas camino de los pájaros crueles, y
la palpitación que sin duda precede a la miel, a la música, al mar, al nacimiento.*

*d sostenida por un constante rostro como una grave flor sin cesar extendida hasta
abarcas la pura muchedumbre del cielo).*

*¡ alas frías del mar, del Archipiélago, hacia la arena del Noroeste de Chile.
¡he cerró su celeste cerrojo.*

LXXXVIII

*de marzo vuelve con su luz escondida y se deslizan peces inmensos por el cielo,
por terrestre progresa sigiloso,
y una caen al silencio las cosas.*

*arte en esta crisis de atmósfera errabunda reuniste las vidas del mar con las del
fuego, el movimiento gris de la nave de invierno,
a que el amor imprimió a la guitarra.*

*or, rosa mojada por sirenas y espumas, fuego que baila y sube la invisible escalera y
despierta en el túnel del insomnio a la sangre para que se consuman las olas en el
cielo, olvide el mar sus bienes y leones
el mundo adentro de las redes oscuras.*

LXXXIX

*o yo muera quiero tus manos en mis ojos: quiero la luz y el trigo de tus manos
amadas pasar una vez más sobre mí su frescura:
1 suavidad que cambió mi destino.*

*que vivas mientras yo, dormido, te espero, quiero que tus oídos sigan oyendo el
viento, que huelas el aroma del mar que amamos juntos y que sigas pisando la
arena que pisamos.*

*que lo que amo siga vivo y a ti te amé y canté sobre todas las cosas, por eso sigue
tú floreciendo, florida,*

*te alcances todo lo que mi amor te ordena, para que se pasee mi sombra por tu
pelo, para que así conozcan la razón de mi canto.*

XC

*morir, sentí de cerca el frío, y de cuanto viví sólo a ti te dejaba:
eran mi día y mi noche terrestres y tu piel la república fundada por mis besos.*

*instante se terminaron los libros, la amistad, los tesoros sin tregua acumulados, la
casa transparente que tú y yo construimos: todo dejó de ser, menos tus ojos.*

*el amor, mientras la vida nos acosa, es simplemente una ola alta sobre las olas,
pero ay cuando la muerte viene a tocar la puerta hay solo tu mirada para tanto
vacío, sólo tu claridad para no seguir siendo, sólo tu amor para cerrar la sombra.*

XCI

*l nos cubre como la llovizna, interminable y árido en el tiempo, una pluma de sal
toca tu rostro,
era carcomió mi traje:*

*o no distingue entre mis manos o un vuelo de naranjas en las tuyas: pica con nieve
y azadón la vida:
tuya que es la vida mía.*

*mía que te di se llena de años, como el volumen de un racimo.
irán las uvas a la tierra.*

*llá abajo el tiempo sigue siendo, esperando, lloviendo sobre el polvo, ávido de
borrar hasta la ausencia.*

XCII

*íó, si muero y tú no mueres, no demos al dolor más territorio: amor mío, si mueres
y no muero,
extensión como la que vivimos.*

*n el trigo, arena en las arenas el tiempo, el agua errante, el viento vago no llevó
como grano navegante.
is no encontrarnos en el tiempo.*

*adera en que nos encontramos, oh pequeño infinito! devolvemos.
te amor, amor, no ha terminado, y así como no tuvo nacimiento no tiene muerte, es
como un largo río, sólo cambia de tierras y de labios.*

XCIII

ra vez tu pecho se detiene, si algo deja de andar ardiendo por tus venas, si tu voz en tu boca se van sin ser palabra, si tus manos se olvidan de volar y se duermen, Matilde, amor, deja tus labios entreabiertos porque ese último beso debe durar conmigo, debe quedar inmóvil para siempre en tu boca para que así también me acompañe en mi muerte.

iré besando tu loca boca fría, abrazando el racimo perdido de tu cuerpo, y buscando la luz de tus ojos cerrados.

uando la tierra reciba nuestro abrazo iremos confundidos en una sola muerte para siempre la eternidad de un beso.

XCIV

*o sobrevíveme con tanta fuerza pura que despiertes la furia del pálido y del frío, de
sur a sur levanta tus ojos indelebles, de sol a sol que suene tu boca de guitarra.*

*pero que vacilen tu risa ni tus pasos, no quiero que se muera mi herencia de alegría,
no llames a mi pecho, estoy ausente.
mi ausencia como en una casa.*

*casa tan grande la ausencia que pasarás en ella a través de los muros y colgarás
los cuadros en el aire.*

*casa tan transparente la ausencia que yo sin vida te veré vivir
eres, mi amor, me moriré otra vez.*

XCV

*s se amaron como nosotros? Busquemos las antiguas cenizas del corazón quemado
y allí que caigan uno por uno nuestros besos hasta que resucite la flor
deshabitada.*

*s el amor que consumió su fruto y descendió a la tierra con rostro y poderío: tú y
yo somos la luz que continúa,
ebrantable espiga delicada.*

*r sepultada por tanto tiempo frío, por nieve y primavera, por olvido y otoño,
acerquemos la luz de una nueva manzana, de la frescura abierta por una nueva
herida, como el amor antiguo que camina en silencio por una eternidad de bocas
enterradas.*

XCVI

*esta época en que tú me amaste se irá por otra azul substituida, será otra piel
sobre los mismos huesos, otros ojos verán la primavera.*

*le los que ataron esta hora, de los que conversaron con el humo, gobiernos,
traficantes, transeúntes, continuarán moviéndose en sus hilos.*

*los crueles dioses con sus anteojos, los peludos carnívoros con libro, los pulgones
y los pipipasseyros.*

*lo esté recién lavado el mundo nacerán otros ojos en el agua
rá sin lágrimas el trigo.*

XCVII

*e volar en este tiempo, a dónde?
¿, sin avión, volar sin duda: ya los pasos pasaron sin remedio, no elevaron los pies
del pasajero.*

*e volar a cada instante como las águilas, las moscas y los días, hay que vencer los
ojos de Saturno y establecer allí nuevas campanas.*

*astan zapatos ni caminos, ya no sirve la tierra a los errantes, ya cruzaron la noche
las raíces, y tú aparecerás en otra estrella determinadamente transitoria
ida por fin en amapola.*

XCVIII

Alabara, este papel escrito por las mil manos de una sola mano, no queda en ti, no sirve para sueños, cae a la tierra, allí se continúa.

*Orta que la luz o la alabanza se derramen y salgan de la copa
en un tenaz temblor del vino, si se tiñó tu boca de amaranto.*

*Que más la sílaba tardía, lo que trae y retrae el arrecife
recuerdos, la irritada espuma, no quiere más sino escribir tu nombre.
Que lo calle mi sombrío amor más tarde lo dirá la primavera.*

XCIX

*ías vendrán, será entendido el silencio de plantas y planetas y cuántas cosas puras
pasarán!
olor a luna los violines!*

*será tal vez como tú eres: tendrá tu voz, tu condición de trigo, y hablarán otras
cosas con tu voz: los caballos perdidos del Otoño.*

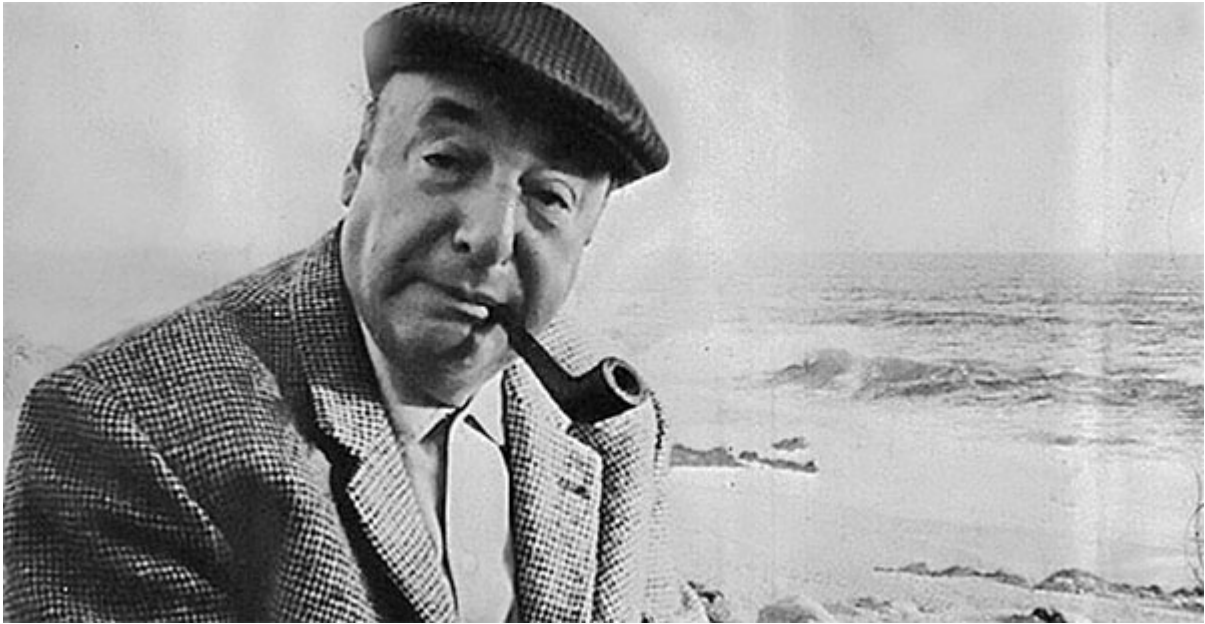
*no sea como está dispuesto el amor llenará grandes barricas como la antigua miel
de los pastores, y tú en el polvo de mi corazón (en donde habrá inmensos
almacenes) irás y volverás entre sandías.*

C

*io de la tierra apartaré las esmeraldas para divisarte
arás copiando las espigas con una pluma de agua mensajera.*

*indo! Qué profundo perejil!
ve navegando en la dulzura!
vez y yo tal vez topacio!
abrá división en las campanas.*

*abrá sino todo el aire libre, las manzanas llevadas por el viento, el succulento libro
en la enramada, y allí donde respiran los claveles fundaremos un traje que resista
idad de un beso victorioso.*



PABLO NERUDA, nacido y muerto en Chile (Parral, 1904 - Santiago, 1973), ha sido sin duda una de las voces más altas de la poesía mundial de nuestro tiempo. Desde el combate directo o desde la persecución y el exilio valerosamente arrostrados, la trayectoria del poeta, que en 1971 obtuvo el premio Nobel, configura, a la vez que la evolución de un intelectual militante, una de las principales aventuras expresivas de la lírica en lengua castellana, sustentada en un poderío verbal inigualable, que de la indiscriminada inmersión en el mundo de las fuerzas telúricas originarias se expandió a la fusión con el ámbito natal americano y supo cantar el instante amoroso que contiene el cosmos, el tiempo oscuro de la opresión y el tiempo encendido de la lucha. Una mirada que abarca a la vez la vastedad de los seres y el abismo interior del lenguaje: poeta total, Neruda pertenece ya a la tradición más viva de nuestra mayor poesía.